

## FIDEL ARANEDA BRAVO

Crítico literario, escritor e historiador. Es Secretario de la Academia Chilena de la Lengua y Vicepresidente de la Academia Chilena de Historia Eclesiástica. Autor de numerosas obras literarias e históricas tales como **“Hombres de Relieve de la Iglesia Chilena”, “Un lingüista polémico”, “Augusto Orrego Luco”, “Apostol y Mendigo”, “Los Estudios Históricos en Chile y el Arzobispo Errázuriz” y “Obispos, Sacerdotes y Frailes”.**

Don Fidel Araneda se ha vinculado por largos años a **“ATENEA”** como colaborador.

# **gabriela mistral, poeta clásica de la lengua española<sup>(\*)</sup>**

por Fidel Araneda Bravo.

No pocos tendrán por herejía lingüística que un académico presente al VI Congreso de Academias de la Lengua Española un estudio sobre GABRIELA MISTRAL, POETA CLASICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA; porque la poetisa atentó más de una vez contra los tradicionales cánones idiomáticos.

Pero a pesar de esas fallas, muy comunes en los creadores literarios hispanoamericanos de la segunda mitad de nuestro siglo XX, es importante en un Congreso de Academias estudiar el lenguaje de la única mujer chilena de habla española laureada por el Premio Nobel de Literatura, máxime si se considera que en sus obras hay numerosos vocablos inventados por ella.

## **Imagen de Gabriela.**

Al morir Gabriela Mistral, el académico español Melchor Fernández Almagro escribió en el "A.B.C." de Madrid: "Utilicemos una expresión metafórica de Rubén Darío, ponderando la grandeza y vitalidad de los Estados Unidos, para encarecer el dolor del mundo hispánico ante la muerte de Gabriela Mistral:

'... Cuando ellos se estremecen, hay un hondo temblor.  
que pasa por las vértebras enormes de los Andes...'

... y de la cordillera ibérica pudiéramos añadir". Nuestra España peninsular y metropolitana se solidariza con las Españas de Hispanoamérica para llorar la pérdida de la gran poetisa que acertó a dar a su voz resonancia universal, lográndola, por modo especialísimo, aquí en el viejo solar, donde los versos de Gabriela Mistral son gustados con acusada preferencia, habiendo contribuido a tal efecto, aparte de su extraordinario mérito, repetidas visitas de la autora, alguna de cuyas obras —TERNURA— creemos recordar que nació en las prensas de Madrid, de igual suerte que en Barcelona aparecieron en un volumen LAS MEJORES POESIAS de la inolvidable poetisa, bien dispuesta a confesar su fe y amor esenciales en uno de los homenajes que en España le fueron rendidos:

"He enseñado a leer a gente americana,  
amasando verdad en lengua castellana,  
digo mi Garcilaso y mi Santa Teresa,

---

(\*) Leído en el VI Congreso de Academias de la Lengua Española.

sacando de Castilla la norma de belleza.  
 Y le he dicho al descastado que destiñe lo nuestro  
 que en español es más profundo el Padrenuestro.  
 Pero eso fue faena fácil de criatura:  
 carrera de venado por la propia llanura  
 No ha sido hazaña amar el habla de Castilla,  
 para que yo reciba siesta de maravilla,  
 partiendo vuestro pan de miga generosa,  
 gozando vuestra fruta como la azteca diosa..."

Estos cuartetos sirven para fijar la inequívoca filiación hispánica de Gabriela Mistral, luminosa y ardiente,, no obstante alguna sombra o soplo helado en textos diferentes y en una carta íntima dirigida a un amigo chileno, asunto del cual es mejor no tratar aquí. Esa misma fe le hace decir ante Sor Juana Inés de la Cruz: "Admirable la monja docta, pero grande por sobre todas, la monja que liberada de la vanidad intelectual, olvida fama y letrillas... y muere vuelta a su Cristo, como a la suma Belleza y a la apaciguadora verdad".

Esta categoría ecuménica es la que todos reconocemos en Gabriela Mistral: "acertó a dar a su voz resonancia universal", no porque le fue otorgado el Premio Nobel, sino por la calidad humana de su verso, generalmente claro.

Una frase bíblica sintetiza la transcendencia de la chilena Gabriela Mistral: "Muchas son las hijas que han allegado riquezas, más a todas has tú aventajado" (1). No es patriotismo ni irreverencia aplicar a la poetisa el quina el elogio del Libro de los Proverbios a la Mujer Fuerte, con la cual la literatura católica exalta a la Virgen Madre de Cristo-Dios, de ninguna manera, porque como dijo muy exactamente Fernández Almagro, Gabriela Mistral "acertó a dar a su voz resonancia universal"; y de este modo aventajó a todas sus hermanas de Chile y de América, en la conquista del triunfo para ultramar.

"Triunfo... Triunfo..." fueron las últimas palabras que se escaparon de los labios casi yertos de la poetisa, voces inconscientes, sin duda; pero reveladoras de una vida triunfadora y de su fama póstuma, que ha redundado en gloria para Chile y América Española.

Ella misma, a los 26 años, cuando carecía de renombre universal, en carta a Eugenio Labarca, le manifestaba: "No está demás que le diga lo que pienso sobre la literatura femenina en general, sin especializarme en nadie. Hay una montaña de desprestigio y de ridículo en Chile, echada sobre las mujeres que escribimos. Hubo razón en echarla. Sin exceptuar ni a doña M. Marín del Solar, la mujer en Chile se ha extendido como las feas enredaderas en guías inacabables de poemas tontos, melosos y lagrimosos, galega pura, insipidez lamentable, insufrible gimoteo histérico. Y lo que nos ha perdido es la "pata" (sic) de Uds., el elogio desatinado de los hombres que no se acuerdan al hacer sus críticas de los versos escritos por tal o

(1) Prov. 31, 29.

(2) Fernando Alegría. *Genio y Figura de Gabriela Mistral*. Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1966. Pág. 30.

cual mujer, sino de sus ojos y de su enamoradizo corazón... Nadie tiene más interés que yo en que, al fin, demos algo las chilenas como ya han dado las uruguayas. Sé que la obra hermosa de una nos prestigiará a todas y cubrirá siquiera en parte, las vergüenzas de tanta hojarasca loca y necia. Haga esa obra J. Inés, o B. Vanini, la O. Azevedo y yo gozaré con la victoria" (2). Cuando Gabriela Mistral emitía tan acertado y severo juicio (1915) no honraban aún las letras nacionales ese brillante grupo de escritoras afortunadas: Marta Brunet, María Luisa Bombal, Ester Huneeus (Marcela Paz), Chela Reyes, María Flora Yáñez, Olga Arratia y algunas más.

Sin impaciencias, ni vanidad, en "batalla de sencillez", como dijo Pedro Prado, la poetisa elquina se lanzó a buscar para la mujer chilena ese sitio prominente en la lírica nacional e hispanoamericana; y, por una de esas providenciales coincidencias, lo encontró sin pretenderlo, para ella misma, y no circunscrito al ámbito del terruño y del Continente, sino en forma más amplia y universal, como declaró F. Almagro. Con la campesina humilde del valle de Elqui, el Artífice Omnipotente, confundió a los sabios y ambiciosos de la literatura vernácula. Alone, en el prólogo de DESOLACION, recordó, muy oportunamente; "El que se humilla será ensalzado" y "el renombre que tantos (y tantas) persiguen larga, costosa e inutilmente iba a buscarla a ella en su retiro"(3).

Sus padres vaticinaron a Lucila Godoy Alcayaga, la celebridad de Gabriela Mistral: don Jerónimo puso en "su cuna un ángel; en el cielo Dios", y doña Petronila dijo a la maestra que la expulsó de la escuela de Vicuña, su tierra nativa: "Algún día la verá figurar en el firmamento como la más grande estrella".

La niña campesina escribió en 1902, a los 13 años, sus primeros versos, con el romántico título de "Tus Suspiros":

"El arroyuelo yo miro  
Oigo su alegre murmullo.  
Y creo que es un suspiro.  
Un suspiro triste tuyo.  
Cuando estoy sola deliro.  
Y me parece escuchar.  
Un tristísimo suspiro.  
Que tú acabas de exalar.  
Muy asombrada yo admiro,  
El ruido que causa el viento.  
Creo de tí es un suspiro.  
Un suspiro y un lamento.  
arrullo, arrullo  
De las aves parece ya sentir.  
Pero es un suspiro tuyo.  
Lo triste que quiero oír"(4).

(3) DESOLACION. GABRIELA MISTRAL. III. Ed. Nacimiento. 1926. Prólogo. El paréntesis fue puesto por el autor de este ensayo.

(4) El original pertenece a la señora Isolina Barraza de Estay. Ver artículo del autor de este trabajo en Zig-Zag del 13-1-1961. Se ha dejado la ortografía original de Gabriela Mistral a los 13 años.

Al final de las estrofas escribe: "Poesía". Lucila Godoy. Poetisa. Ya se autodenominaba poetisa. En este poemita infantil, incipiente, hay tristeza, melancolía y añoranza de algún ser querido y resabios del romanticismo de la época.

Su vocación de maestra, de madre, la condujo a enseñar en diversas escuelas rurales de su provincia natal; al mismo tiempo escribía en los periódicos de Coquimbo y La Serena. A los 19 años figura en una Antología de Literatura coquimbana de Carlos Soto Ayala. Pasa en seguida a ejercer la docencia en liceos, y hasta 1921 desempeña la dirección de tres de ellos: Punta Arenas, Temuco y N.º 6 de Santiago.

A los 25 años, un jurado compuesto de dos poetas y un crítico, le otorga el premio por "Los Sonetos de la Muerte", en los Juegos Florales de la Sociedad de Artistas y Escritores, y comienza su celebridad. Los escribió a los 20 años, y en ellos llora al único hombre que amó sobre la tierra, y cuyo suicidio, como dice Fernando Alegría, su último biógrafo y crítico, era en la poetisa una obsesión que "le volaba como un negro pájaro, a veces metiéndose en el pecho a herirla, a veces lejano como un recuerdo amargo o un cruel presentimiento. El suicidio de Romelio Ureta se quedó estampado como una mancha de sangre seca en su adolescencia y el eco del balazo la perseguía, resonando aun en la estación de trenes y despertándola a través de los años, en lugares remotos"(5). Esta tragedia inspiró tres de sus mejores sonetos y algunos poemas doloridos, desgarradores y apasionados como "Interrogaciones". Sin embargo, como expresa Alegría: "La mujer cantará al hombre venerado, a Dios. No la volverá a turbar el amante. Comprende la génesis del amor"(6). No veo en estos versos, como algunos críticos, desesperación; al contrario, las manos crispadas por el dolor angustioso, se agarran con firmeza de la fe que le da la esperanza consoladora:

¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?  
Un cuajo entre la boca, las dos sienes vaciadas  
las lunas de los ojos albas y engrandecidas,  
hacia un ancla invisible las manos orientadas?"  
¿No hay un rayo de sol que los alcance un día?  
¿No hay agua que los lave de sus estigmas rojos?  
¿Para ellos solamente queda tu entraña fría,  
sordo tu oído fino y apretados tus ojos?"  
"Tal el hombre asegura, por error o malicia;  
mas yo, que te he gustado, como un vino, Señor,  
mientras los otros siguen llamándote Justicia,  
no te llamaré nunca otra cosa que Amor".

Y más tarde en otro poema decía:

"creo en mi corazón en que el gusano  
no ha de morder, pues mellará a la muerte;  
creo en mi corazón, el reclinado  
en el pecho de Dios terrible y fuerte".

(5) Fernando Alegría. Obra citada. Pág. 69.

(6) Fernando Alegría. Obra citada. Págs. 83-84.

¿Dónde están en estos versos la desesperación y desconsuelo? ¿Dónde el fatalismo pagano desgarrador? Al contrario, en estas estrofas doloridas, tristes y angustiosas, sólo se vislumbra una grande esperanza en Dios, mezclada sí de teosofismo.

A través de casi toda su obra, Gabriela Mistral es la maestra de los niños, que en todos sus trabajos puso la mirada en el Maestro de Galilea:

“Señor, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve  
el nombre de maestra que tú llevaste sobre la tierra.  
Maestro hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto.  
Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me perturba,  
la protesta que sube de mí cuando me hieren.  
No me duela la incomprensión ni me entristezca el  
olvido de los que enseñé”.

Estas frases podría suscribirlas un Padre de la Iglesia.

La madre espiritual de los pequeñuelos de nuestra tierra, suplicaba al Dulce Nazareno que le permitiera:

“ser madre de todas las madres para poder amar y defender como ellas  
lo que no es carne de mi carne. Alcance a hacer de cada una de mis  
niñas mi verso perfecto, y a dejarte en ella clavada mi más pe-  
netrante melodía, para cuando mis labios no canten más”.

### Las Obras.

Los poemas de Gabriela Mistral están en DESOLACION, TERNURA, TALA y LAGAR, y algo de su prosa, infinitamente inferior a la poesía, se halla en RECADOS CONTANDO A CHILE; pero hay una producción inédita, especialmente epistolar, que no será tan fácil reunir cuando se intente la publicación de las obras completas de la poetisa.

Gabriela Mistral se desprendió de la musa rubeniana, de moda entonces, por el enorme influjo ejercido por Darío, para crear un verso auténticamente chileno, fuerte, dramático, pasional, vigoroso, altivo, sensible, humano y social, con mucho de íntimo, sagrado y religioso y no poco del cantar helénico. Un verso tejido con las hebras de oro de los bíblicos trenos, y con el burdo del sayal de Francisco, el trovador de Asís. Un verso hispanoamericano, suave y limpio como el cielo azul, al par que duro, firme enhiesto, escarpado y retorcido como la montaña andina. La Biblia, y su amor al desventurado pueblo judío, al cual la inclinaba quizás un lejano atavismo, fueron las ánforas de donde sacaba el agua clara de su inspiración:

“Biblia ni noble Biblia, panorama estupendo,  
donde se quedaron mis ojos largamente,  
tienes sobre los Salmos las lavas más ardientes,  
y en su río de fuego mi corazón enciendo”.

Y estos otros versos, humedecidos en compasivas lágrimas hacia los hebreos, tan esforzados e incomprensidos:

“Raza judía, carne de dolores,  
raza judía, río de amargura:

Como los cielos y la tierra dura  
y crece aún, tu selva de clamores.  
Nunca han dejado orearse tus heridas;  
nunca han dejado que a sombrear te tiendas,  
para estrujar tu venda,  
más que ninguna rosa enrojecida”.

Cantó a Cristo,

“el de las carnes en gajos abiertas”;

a los niños pobres descalzos dedicó sus rondas infantiles:

“Manitas de los niños  
manitas pedigüeñas  
de los valles del mundo sois dueñas”.

Para ellos fueron sus mejores poemas del libro TERNURA, en cuyas páginas dejó “clavada su más penetrante melodía”. Se inspiró también en la naturaleza de América, su amiga incomparable:

“No había visto antes la verdadera imagen de la tierra, la Tierra tiene la actitud de la madre con su hijo en los brazos (con sus criaturas en los anchos brazos). Voy conociendo el sentido material de las cosas. La montaña que me mira también es madre; y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas. Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente que las breñas hacen todavía invisible. Y soy la quebrada; siento cantar en mi hondura este menudo arroyo y he dado mi carne por breña que suba hacia la luz”.

Desde pequeña gustó de la naturaleza, de la tierra, de la montaña y del agua: recuérdese aquella balbuciente poesía de los 13 años: en la cual miraba “el arroyuelo”. La página de prosa poética citada es de un estilo terso, blando, delicado, sensible; desgraciadamente, no toda su producción en prosa es pareja; en los últimos recados hay obscuridad, intrincamiento y en no pocos, vulgaridades.

TALA y LAGAR son las otras dos obras de poemas: en aquél aparece más firme y nítido su espíritu religioso; en LAGAR se advierte esa mutación de su numen: en un comienzo fuerte y agitado, después más quieto y suave, ella misma se define en el poema “La otra”:

“Una en mí maté;  
yo no la amaba  
La dejé que muriese,  
robándole mi entraña.  
Se acabó como el águila  
que no es alimentada.  
Sosegó el aletazo,  
se dobló lacia,  
y me cayó a la mano  
su cabeza acabada...  
Yo la maté. Vosotras  
también matadla”.

En esta obra aparece la naturaleza y las cosas de América que se prendieron en sus retinas de artista. En el "Ultimo Arbol", poema con el cual pone fin a su libro postrero, parece decirle adios a la vida que se le escapa:

"Lo que corre de mi frente  
a mis pies calenturientos,  
esta Isla de mi sangre,  
esta parvedad de reino.  
Yo lo devuelvo cumplido  
y en brazada se lo entrego  
al último de mis árboles,  
a tamarindo o a cedro"

Y termina:

"Pero tal vez su follaje  
ya va arrojando mi sueño y estoy, de muerta  
cantando,  
debajo de él  
sin saberlo".

"En una época de brillantes abstracciones, escribe Fernando Alegría de intelectualismo, mitología y erudición, la poesía de Gabriela, a primera vista, parece contener residuos de una retórica novecentista, sentimental y grandilocuente. Sin embargo, en traducción y desprovista de la armazón métrica, esa poesía adquiere un sentido de fuerza, de dureza, una especie de mística primitiva, incongruentemente realista, que fascinó a los europeos conocedores de la tradición poética hispana. Vieron en ella un rebrote moderno de Santa Teresa y Sor Juana, una voz gruesamente americana y, a la vez enraizada en la época del misticismo español. Algo que Andrés Blyden sugiere acertadamente al decir: "Se me antoja que a Gabriela le queda muy bien el título de 'padrazo' que Unamuno dio a Santa Teresa, así como le queda perfectamente a Martí, el de 'madrecito' que le dio a San Juan de la Cruz"(7).

## LA RELIGIOSIDAD SUI GENERESIS DE GABRIELA

La poesía de Gabriela es indudablemente religiosa, pero no católica. Canta a Cristo sufriente y compasivo, a un Cristo idealizado por ella. El deísmo de la poetisa es manifiesto, notorio, y no faltan en sus versos influencias teosóficas y resabios de panteísmo; en suma, la religiosidad de su poemática es muy sui generis. Sería una injusticia, más aún, una farsa, que los católicos nos apropiáramos de la Mistral; aunque era bautizada, no practicó nuestra religión.

De ninguna manera podría decirse, como lo han sostenido algunos críticos, principalmente el Pbro. ya fallecido, Francisco Donoso González (1894-1969), en su único libro en prosa, que la poesía de Gabriela es mística. En la misma obra afirma el autor que la característica de la poesía chilena "es cierto soplo místico que proviene en gran parte de circunstancias etnológicas y topográficas"; en seguida clasifica entre los místicos a cinco poetas, uno de ellos es Gabriela.

(7) Id. Págs. 83-84.

Niego que la característica de la lírica chilena sea "cierto soplo místico"; ni siquiera existe en ella una tendencia religiosa; el referido eclesiástico cita solamente cinco, entre tantos y tantísimos poetas nacionales del siglo XX, antes no había auténtica poesía en nuestra tierra; y ninguno es místico en el genuino sentido de este vocablo, todos son religiosos, que es cosa bien distinta.

La mística, quien no lo sabe, aspira a la íntima unión con Dios, es un anticipo de la visión beatífica que sólo se logra en la vida eterna, en la plena posesión de Dios. El alma por la vía purgativa se purifica de sus pecados y vicios, para lo cual se vale del esfuerzo personal, de la mortificación. Por la vía iluminativa, el alma purificada ya de sus defectos, por una especial liberalidad de Dios, sin su propia cooperación, comienza a participar de los dones del Espíritu Santo, y a gozar de la presencia de Dios; finalmente, en la vía unitiva, el alma logra la íntima unión con Dios. Separada del mundo del cual prescinde, vive sólo de Dios, en una entrega absoluta y feliz pasividad:

"Vivo sin vivir en mí,  
y de tal manera espero,  
que muero porque no muero",

cantaba la mística auténtica y doctora Santa Teresa de Jesús. El éxtasis no es esencial en la vida de los místicos. En Chile ningún lírico ha volado tan alto, ni siquiera el sacerdote poeta Luis Felipe Contardo (1880-1922), con haber sido tan virtuoso como fue. El crítico y poeta mencionado lo cuenta también equivocadamente entre los místicos.

Aquí en Chile hay sólo poesía religiosa, no mística, ni siquiera existen en nuestro país místicos heterodoxos, vale decir poetas iluminados y quietistas, como los hubo en España en los siglos XVI y XVII.

La literatura universal tiene pocos poetas místicos, entre estos, si el término se toma en sentido estricto, se destacan Santa Teresa de Jesús, y San Juan de la Cruz; Fr. Luis de Granada y Fr. Luis de León, fueron más ascetas que místicos.

"Un misticismo transparente y más literario y dolorido es el de Gabriela Mistral" (8), insiste el Pbro. Donoso González. Con todo respeto al sacerdote escritor, debo declarar, en honor de la verdad, que el numen de Gabriela Mistral es solamente de tendencia religiosa, trágica y dolorida, y a veces resignada con atisbos de cristianismo; pero más de teosofismo, esto es lo que se transparenta en el verso de la poetisa. El mismo crítico eclesiástico sostiene en la parte final dedicada a nuestra poetisa: "Mas, Gabriela Mistral en sus poesías, no ha poseído un misticismo puro, es decir, diáfananamente cristiano como el de los españoles del siglo de oro, o como el mismo Poverello. Su misticismo se empaña a veces con penumbras teosóficas, de las cuales, ya ha logrado desprenderse que ha avanzado en el estudio concienzudo de la religión católica"(9). Nuevamente tengo que discutir a Monseñor Donoso: Jamás estudió Gabriela Mistral "concienzudamente" la religión católica ni ninguna otra, mucho menos en 1927, época de

---

(8) Francisco Donoso González. AL MARGEN DE LA POESIA. Pág. 101.

(9) Francisco Donoso González. AL MARGEN DE LA POESIA. Pág. 104.

la aparición del libro en cuyas páginas se insertan las susodichas frases. Los sacerdotes tenemos la piadosa tendencia de ver asomos de religiosidad hasta en los poetas blasfemos e iconoclastas, máxime cuando queremos justificar los exagerados elogios que inmerecidamente les prodigamos.

La poesía de Gabriela en lo religioso, es originalísima, muy personal, no cabe encasillarla en ningún credo: no me parece tampoco que pueda hablarse, así simplemente, de una poemática teosófica, para mí es una mezcla misteriosa y singular de deísmo teosófico con mucho de bíblico, patético y rebelde, sin excluir algo de la conformidad cristiana.

Fernando Alegría niega también este supuesto misticismo de la poetisa. Augusto Iglesias, después de explicar etimológica y teológicamente el sentido de la palabra "místico", concluye: "Gabriela Mistral no puede ser considerada un poeta místico. ¿Por qué? Porque en ella el sentimiento religioso —ya lo veremos en seguida— no se aviene a las finalidades intrínsecas del misticismo y si —en cambio— corre muy ligeramente distanciada, cuando no a parejas, con el temperamento duro de algunas de sus composiciones amorosas. Dígalo si no "Al oído de Cristo", poesía de la cual hemos hablado en páginas anteriores, y esa otra intitulada "Viernes Santo", en que el dolor por el sacrificio del Maestro la hace exclamar:

"Está sobre el madero todavía  
y sed tremenda el labio le estremece.  
¡Odio mi pan, mi estrofa y mi alegría,  
porque Jesús padece!

Paradoja retórica, muy parecida a esta otra de Rubén Darío en que el armonioso nicaragüense, para demostrarnos su desencanto por la literatura, nos lleva, precisamente, a creer lo contrario:

"con el horror de la literatura  
y loco de crepúsculo y de aurora..."

"Los místicos hablan de otro modo. Oigamos, por ejemplo a Santa Teresa de Jesús:

"Aquesta divina unión  
del amor con que yo vivo  
hace a Dios ser mi cautivo,  
y libre mi corazón;  
mas causa en mí tal pasión  
ver a mi Dios prisionero  
que muero porque no muero".

Y eso no era simple "literatura", sino la "verdad"; la "verdad" de su vida entera volcada con sangre en la "verdad" de sus versos.

"Claro está que no es necesario que un poeta haga vida de santo para ser considerado entre los místicos; pero eso sí, volvemos a insistir: su actitud lírica debe andar concorde con sus aspiraciones íntimas de ascensión, cada vez más perfecta, a las "moradas" o planos sutiles que —según la creencia de los espiritualistas— llevan al acercamiento de la "verdad eterna".(10). Disiento de esta opinión: para que un poeta sea místico debe hacer vida

(10) Augusto Iglesias. GABRIELA MISTRAL Y EL MODERNISMO EN CHILE. Págs. 250-251.

de santo; es decir el hombre tiene que conformar su vida íntegra al querer de Dios, para lo cual no necesita hacer cosas extraordinarias, sino cumplir con su deber de estado, con la vocación a la cual fue llamado por Dios; sólo así recibirá el don o la gracia de la íntima unión con el Creador para que después de purificada logre la vía unitiva. Para ser un poeta místico heterodoxo o quietista, indudablemente, no necesitaría llegar a la santidad.

Vicente Mengod, crítico de nuestro tiempo, de mucha preparación, tampoco considera mística a nuestra poetisa: "¿Gabriela Mistral ha sido una poetisa mística?

"Me atrevería a decir que no hay una sola estrofa en su poesía en donde palpiten las ansias unitivas de un San Juan de la Cruz".

Gabriela Mistral ha superado esas etapas preliminares. Diríase que su fino oído ha escuchado la voz divina sin darle importancia, como si el diálogo entre la arcilla y el espíritu fuera normal, algo que se da en los habituales repechos del vivir(11).

Uno de los altos poetas del Continente, el uruguayo Carlos Sabat Ercasty, cuyo influjo reconoce Pablo Neruda, definió certeramente la religiosidad volcánica de Gabriela: "¿Que podía quedar fuera del canto si ella entera fue una donación de sí misma? ¿Donde no alcanzó su dádiva? Por eso su poesía funde en un solo haz lo estético y lo ético, sin que la belleza quede desmedrada, y su presencia creadora adquiría la jerarquía de una sacerdotisa de la humana religión, llena Gabriela de Cristo, porque esa fue la fe elegida, pero esa fe multiplicó en una variedad innumerable, en un retorno permanente a lo visual y tangible, en un maravillamiento de su planeta amado, en un mundo que ya no es su enemigo ni la trampa de los pecados, sino un prodigio actuante, como si por una influencia ancestral, coexistieran en su alma la del Crucificado y la fe del Padre Sol y la Madre Tierra. Y así, América, su América, su América entrañable, se totalizó en ella por la fusión y el abrazamiento de dos tradiciones"(12). Ni más ni menos, la religión, el credo de Gabriela Mistral es la mezcla de la Biblia y de su atavismo diaguita elquino.

La poetisa jamás renegó de la fe de su bautismo, pero la practicó a su manera, como la mayoría de los chilenos, cada uno tiene su modo particular de entenderse con Dios y de vivir el cristianismo. En sus postreros días, aunque ya sin lucidez, se conformó voluntariamente con la gracia sacramental.

Hernán Díaz Arrieta, maestro de estética y crítico literario, descubrió a la niña del valle elquino, y le señaló el camino de la gloria literaria, que ella nunca ambicionó: "Hazme fuerte aun en mi desvalimiento de mujer y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda la pasión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida". En ella fue una excepción la conocida frase de Kempis: "Los letrados gustan de ser vistos y tenidos por tales". "Dadme sencillez y dadme profundidad", imploraba humildemente; "líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana"; era la súplica ferviente de la hija del payador elquino.

---

(11) Vicente Mengod. MISTICISMO DE GABRIELA MISTRAL. EL MERCURIO. 3-II-1957.

(12) Cuadernos Israelíes. GABRIELA MISTRAL. N.º 4. Pág. 86.

No obstante su modestia, típicamente chilena, los honores salieron al encuentro de la joven maestra y lírica ya consagrada: México fue el primer país del mundo que la exaltó. José Vasconcelos la llamó a la tierra azteca de Juan Ruiz de Alarcón, de Sor Juana Inés de la Cruz y Amado Nervo. Antes de recibir el galardón universal, ella tuvo la gloria de ver erigido su monumento en vida.

"En bata de sencillez" anduvo por todos los caminos del mundo, en misiones consulares, educativas y diplomáticas.

El año 1945 recibió el Premio Nobel, y seis años más tarde, muy a destiempo, el Nacional de Literatura en su patria. Al tomar para su seudónimo el apellido del poeta autor de CALENDAL, Premio Nobel de 1904, nunca pensó que 40 años después, ella sería honrada con el mismo lauro. La Academia Chilena Correspondiente de la Real Española, que no incorpora mujeres, la designó académica honoraria, era la máxima distinción con la cual podía enaltecerla.

La efigie de Gabriela Mistral está impresa en el alma de Chile: En su rostro moreno, animado por unos grandes y extraños ojos verdes, estaba patente la huella del aborígen diaguita nortino, atavismo del cual la poetisa se enorgullecía.

### Poeta Clásica de la Lengua Española.

He dejado para el final el rápido estudio acerca de la calidad del lenguaje o estilo de Gabriela Mistral, objeto de este trabajo.

El editorial de uno de los diarios santiaguinos de la época decía, al día siguiente de la muerte de nuestra poetisa (11-I-1957): "Gabriela Mistral será un clásico de la lengua en los dominios de la poesía. Un clásico en el sentido que da a esta expresión Gerardo Diego. Dice el poeta español, que se reconoce discípulo de nuestro Vicente Huidobro, que el clasicismo de un artista no depende tanto de la escuela a que pertenece como del fervor que pone en la realización de su obra" (13). Concuerdo con el editorialista y con Gerardo Diego: Nuestra poetisa es clásica(14) y una autoridad del idioma español, porque puso todo su espíritu o "fervor" al servicio de su arte poético en el cual dejó cincelado como en dura roca, el rostro de Chile y de América. Así lo ha estimado también la Real Academia Española que cita 23 versos de Gabriela en los 9 fascículos del DICCIONARIO HISTORICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, publicados desde 1960 hasta 1970.

El crítico-inquisidor, don Pedro Nolasco Cruz, cuando apareció DESOLACION censuró el lenguaje de su autora: "En cuanto al idioma —dijo— Gabriela Mistral, lo maneja con dificultad, como a instrumento que no conoce bien. La frase no corre, el giro es enrevesado, el vocabulario es muy reducido y no escogido, el término propio falta a menudo" (15). Fustigó de la misma manera a quienes la aclamaban ya "como el más alto valor lírico de la lengua castellana", y las emprendió especialmente nada menos que contra ese artífice de la poesía que fue Pedro Prado. Explicable miopía en un purista ape-

(13) Duelo de Chile. DIARIO ILUSTRADO. 11-I-57.

(14) El adjetivo es "CLASICO", "CLASICA", de tal manera que GABRIELA MISTRAL es poeta o poetisa clásica de la lengua Española.

(15) ESTUDIOS SOBRE LA LITERATURA CHILENA. T. III. Pág. 326.

gado a los cánones idiomáticos, pero carente de sensibilidad artística. En cambio, el Dr. Rodolfo Oroz, máxima autoridad en materia de lenguaje, al estudiar concienzudamente los neologismos en la poesía de Gabriela Mistral, expresa: "Gabriela Mistral no siempre quedó satisfecha con el término que le ofrecía el vocabulario común existente. Además, en ciertos momentos, la fugacidad de su inspiración le exigía una expresión inmediata, pero la palabra precisa tal vez no acudía con la presteza necesaria, o sintiendo la carencia del vocable apropiado o buscando la eufonía y un efecto especial fue inducida a crear nuevas voces que dan a su lengua un matiz peculiar".

"El número de formaciones nuevas que hemos recogido de Gabriela Mistral no es despreciable, pues alcanza a un total de 76; y de éstos, 34 corresponden a adjetivos, solamente 7 a verbos, y 35 a sustantivos (16).

"Si Gabriela Mistral —escribe renglones después el Dr. Oroz— pudo satisfacer, por una parte, su anhelo de lograr con estas formaciones nuevas la mayor fuerza expresiva a su sensibilidad, consiguió a la vez enriquecer su léxico poético. Su creación de palabras no ostenta el preciosismo de las de un Julio Herrera y Reissig u otro de esta tendencia, pero alcanza evidentemente un valor estético.

"En algunos casos, elude la palabra existente, como cuando sustituye frondosidad por **frondazón**, higueral por **higuerada**, hondura por **hondor**, atendiendo tal vez ante todo a las exigencias rítmicas:

"Mas noble así que si estuviera vivo  
de **frondazón** sensual, con su severa  
forma... (LAGAR, pág. 114); y a veces de rima:

"El surco está abierto y su suave hondor  
en el sol parece una cuna ardiendo,  
¡Oh labriego!, tu obra es grata al Señor:

¡echa la simiente!" (TERNURA. 127); lo mismo en **panamería** (por panameño) y **venadería** (por venado), en TALA, pág. 861, que riman con otros términos en **ería**".

"Igual razón se observa en el caso de **blancor** (Des. pág. 101), frente a blancura (TALA, págs. 45-57) y **frescor** (Des. pág. 90), frente a frescura (Des. págs. 92, 107) en última instancia, se trata siempre de un motivo estético" (17); aunque aisladamente, algunas de las palabras creadas perjudican la eufonía como por ejemplo "frondazón", "panamería" y "venadería", en el conjunto de la estrofa no desentonan, antes al contrario como afirma el Dr. Oroz, benefician la estética.

"El arte eterno, como lo definió hace más de medio siglo nuestro académico don Juan Agustín Barriga, es el que responde a la integridad del concepto humano, a lo que encierra de eternamente actual, como el alma y la vida".

El arte no es estático, ni restringido a unas cuantas leyes gramaticales, retóricas y métricas, no pocas veces arbitrarias. La fantasía humana es muy

(16) BOLETIN DE LA ACADEMIA CHILENA Correspondiente de la Real Española. Cuaderno 55. Santiago de Chile. 1967. SOBRE NEOLOGISMOS EN LA POESIA DE GABRIELA MISTRAL POR EL DR. D. Rodolfo Oroz. Pág. 51.

(17) Id. (Págs. 53-54).

ágil, vuela por alturas siderales, va mucho más allá de la luna...; y si alguna ley pretende detenerla o ceñirla, ella se frustra, y la obra resulta entonces limitada, mediocre, fatalmente condenada a perecer.

Azorín, en su libro CLASICOS Y MODERNOS, dice: "La resistencia a la revisión de los clásicos es inútil y absurda. A través del tiempo han ido formándose los grandes clásicos, los que resisten como Cervantes, como Lope —a toda revisión, a toda interpretación. ¿Qué razón hay para que ahora, en este preciso momento de la historia, se detenga la ejercitación del intelecto humano? En el fondo, el problema de los clásicos es el mismo problema de la vida total de las sociedades, con sus instituciones y modalidades políticas. Todo ha ido evolucionando, transformándose, hasta llegar a este momento en que nosotros vivimos. ¿Por qué razón la modalidad actual, la presente realidad social, ha de detenerse aquí y no ha de seguir su marcha? ¿No será enormemente absurdo el creer que desde los más remotos tiempos, desde la nebulosa se ha venido preparando la actual modalidad, en que nosotros nos hallamos para que no pueda ser cambiada? No existe más regla fundamental para juzgar a los clásicos que la de examinar si están de acuerdo con nuestra manera de ver y de sentir la realidad; en el grado en que estén o no lo estén, en este mismo grado estarán vivos o muertos. Su vitalidad depende de nuestra vitalidad. No nos detengamos para el desdén o la relegación en vanos escrúpulos, que no nos atemoricen las rimbombancias y oropeles de que se han rodeado estos o los otros nombres. Juzguemos a los muertos con arreglo a los vivos"... Cita en seguida el juicio que se formó de los clásicos el crítico purista Antonio Gil de Castro, y agrega el académico español fallecido casi centenario: "En general, sin entrar a discutirla, podremos decir que la concepción que el autor se forma de los clásicos es definida, terminantemente 'estática'. Y venimos al tema fundamental de nuestro artículo: ¿no es, por el contrario, 'dinámica' nuestra concepción de la vida? ¿Hasta qué punto los clásicos, así genéricamente, armonizan con nuestros sentimientos e ideas? Y luego —tarea larga, tarea del crítico— ¿cuáles son entre ellos, los que más se adaptan a nuestro ambiente y los que menos se adaptan?

"El lenguaje ha constituido la única preocupación de los críticos en el estudio de los clásicos. Un hecho significativo: todas las antologías se ocupan sólo del estilo; de si es rotundo, amplio, armonioso, cortado, conceptuoso, numeroso, etc. En ninguna parte se habla de la significación ideológica de los clásicos. Repásense todas las antologías desde la de Campany, Silvela, Gil de Zárate, Pablo Piferrer hasta la moderna de Menéndez Pidal. Todas al hablarnos exclusivamente del estilo (numeroso, elegante, conceptuoso, etcétera), nos dan la impresión de que los clásicos no tenían ideas. Acaso la antología de Marchena se aparta algo de esa norma.

"Hasta ahora entre nosotros, la crítica histórico-literaria ha sido simplemente erudita, enumerativa; falta que sea psicológica, interpretativa **interna**. Sólo sabremos lo que representan los clásicos a medida que esa obra se vaya realizando" (18).

Los clásicos no son escritores fósiles ni anticuados, sino eternamente ac-

---

(18) AZORIN. CLASICOS Y MODERNOS. Págs. 190-192. III. Ed. Losada. 1949.

tuales, precisamente porque en sus obras vemos y sentimos la realidad de la vida humana, lo vital, el bullir y rebullir de nuestra sangre. Gabriela Mistral es clásica y autoridad del idioma porque, como escribió Alfonso Reyes, arcade y académico mexicano: Su verso que, sin dejar nunca las excelencias técnicas y aun las agilidades ingeniosas, descubre una nueva dimensión en las honduras de la conciencia; su prosa, brotada de fuentes nativas, que parece continuar a la naturaleza, y que por ése y otros motivos es a un tiempo artista y sencilla, hace pensar en Santa Teresa. Hasta el coloquio sale aquí consagrado; y como surge de un íntima necesidad, el modismo americano entra por su propio derecho en el torrente de la lengua, y la enriquece al modo que la enriquecieron los clásicos" (19).

No importan que, como afirma el Dr. Rodolfo Oroz, los vocablos inventados por Gabriela Mistral no se hayan convertido en verdaderos chilenismos, o que queden "probablemente para siempre como curiosidad idiomática reservada para los que saben aquilatar tales experimentos de nuestra gran poetisa" (20).

Gabriela Mistral no escribe con atildamiento melifluido, su estilo es en cierto modo varonil, tiene poco de femenino; posee tonalidades angustiosas, violentas, escarpadas y apocalípticas, cuando confiesa su drama íntimo; pero se torna dulce, tierna, maternal, en las rondas infantiles.

Hay clásicos tan célebres como Miguel de Cervantes y la ya mencionada Santa Teresa de Jesús, cuyas obras tienen numerosas incorrecciones gramaticales; ambos autores no se atuvieron mucho a las reglas sintácticas y al DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, que por lo demás no son infalibles, especialmente el Léxico Oficial, sin embargo, son modelos, autoridades indiscutidas en el manejo del idioma, porque en sus obras buelven la vida como el agua clara de un manantial.

Un joven crítico dijo en las columnas de la prensa que la "gramática no es el arte de hablar y escribir correctamente" y que la gramática académica solo es una de tantas posibles. Según ese criterio ¿escribe bien Cervantes? Ya lo dijo Azorín, que algo sabía de los clásicos: no, Cervantes escribía mal para el lenguaje oficial de su tiempo. Los Argensola escribían mejor; Juan de Valdés escribía mejor. Cervantes escribía estupendamente mal y era descuidado. Pero se atrevía con el castellano. Se atrevió a escribir los versos más malos, la novelita más frívola (LA GALATEA), hasta la única tragedia española (NUMANCIA), para llegar a DON QUIJOTE, que tampoco está bien escrito, está plagado de incorrecciones, tiene no pocos defectos de composición y es un alarde de desenfado ante la preceptiva novelesca de su época" (21).

Si a alguien se le ocurriera dictar una ley para adocenar el lenguaje de los escritores, anulándoles su sencillez y espontaneidad, vale decir su estilo peculiar, con el pretexto de defender la integridad del idioma español, habría que desterrar del clasicismo a Cervantes, a Santa Teresa y a algunos más.

Pero no es el académico autor de este estudio el único hereje e iconoclas-

---

(19) Cuadernos Israelíes. GABRIELA MISTRAL. N.º 4. Pág. 54.

(20) SOBRE NEOLOGISMOS DE GABRIELA MISTRAL, ya citado. Pág. 54.

(21) Antonio Avaria. CUERPO A CUERPO CON LA NOVELA Y SUS CRÍTICAS. LA NACION. 2-7-57.

ta; hubo otro antes, de más calidad y erudición, que hace más de ochenta años dijo a Rubén Darío, a propósito de AZUL, su primera obra: "El pensamiento, en todas las artes, pasa con la forma desde la mente del artista a la substancia material del arte; pero en el arte de la palabra, además del pensamiento que pone el artista en la forma, la substancia o materia del arte es pensamiento también y pensamiento del artista. La única materia extraña al artista es el diccionario con las reglas gramaticales..." (22). Y ALONE, que no le va en zaga al referido autor hispano, agrega "NO cabe mayor limpidez". "Para conseguirla —prosigue el crítico y académico chileno— no sólo se necesitó la mente lúcida de don Juan Valera sino también su frialdad, su indiferencia, su equilibrio sentimental y su equidistancia de los partidos extremos". "Porque todo eso influye y cuenta en la definición del arte, en la categoría de la belleza" (23).

Clásico sería entonces, aquel escritor que que aporta algo nuevo para enriquecer el idioma, el artista que inyecta vitalidad humana al lenguaje; si observa las leyes gramaticales y sus reglas, sin poner límite a su fantasía, sin mermar su sencillez, tanto mejor; pero si, por el contrario, prescinde en parte de ella, porque entraban la expansión natural y espontánea de su pensamiento, en nada mengua la calidad de su creación. Esto no significa en manera alguna desdén por la gramática y el diccionario, mas, las reglas no han sido dictadas para limitar la imaginación creadora, sino por el contrario, se dieron para abrir nuevos caminos al arte; las leyes y normas se hicieron para utilidad del hombre y no a la inversa.

A semejanza de los árboles centenarios y gigantes, en virtud de cuyas raíces mantienen su lozanía y belleza, si logran absorber de la tierra nuevas y fértiles materias, indispensables para conservar y enriquecer esa fuente de vida de la planta, de la misma manera los idiomas vivos necesitan fuerzas renovadoras para vivir con decoro y en continuo acrecentamiento; pero esa vitalidad que los sostiene se debilita si se introducen en el lenguaje vocablos y modismos nuevos que lo estropean, y llegan a corromperlo hasta desfigurarlo y causarle, por fin, la muerte. Sin embargo, esto no debe tomarse como el deseo de rechazar absolutamente los neologismos y locuciones, nacidos en los pueblos donde se habla el idioma común, o provenientes de ajenas lenguas, con tal que fonética, eufónica y morfológicamente no estén en pugna con la estructura substancial de ese idioma en el cual se introducen o cuando en él no existen voces o locuciones mejores y más precisas, equivalentes a las foráneas que desean adaptarse.

A este propósito, Gabriela Mistral pensaba en 1933:

"Una serie de países, con ochenta millones de habitantes y un ser nuevo, no pueden, menos de necesitar para el desahogo de su particular vitalidad de expresiones lingüísticas novísimas."

Corroborar todo lo dicho, el célebre Azorín, cuando se ríe del casticismo en CLASICOS Y MODERNOS: "Entre la generalidad de los afectos a las cosas literarias —no entre los verdaderos artistas— se cree que un estilo es castizo cuando se plasma sobre giros, voces, maneras de decir de los escrito-

[22] ALONE. CRONICA LITERARIA. EL MERCURIO. 2-7-1957.

[23] Id.

res de hace tres o cuatro siglos. Tal idea implica otra a su vez: la de que las lenguas no evolucionan, no marchan"...

"No; el lenguaje evoluciona, evoluciona la sensibilidad, y ha de evolucionar el medio que esa sensibilidad tiene para exteriorizarse. Como hoy hay en nuestro acervo mental aspectos, relaciones y matices de las cosas que no había en el siglo XVII, hay también una gama de expresiones literarias —lexicográficas— que era desconocida hace tres siglos. La sensibilidad que se refleja en un paisaje de Claudio Monet no es la reflejada en un lienzo de Claudio Lorena; ni en la de una poesía de Verlaine la misma de otra de Ronsard. Evoluciona la sensibilidad y evoluciona el lenguaje; de admitir el concepto de casticismo que censuramos, el idioma castellano se hubiera detenido hace siglos. Y ¿en qué punto se hubiera detenido? ¿En el siglo XVII, en XVI, en el XV? No lo sabemos; porque de existir esta idea del casticismo en cualquiera de esas centurias, se hubiera ido reputando por castizo lo de uno, dos, tres o cuatro siglos antes. Y así hasta los orígenes de la lengua" (24).

Gabriela Mistral es clásica, porque con su producción en verso y prosa vivificó, fortaleció el idioma vernáculo; le comunicó nueva savia. Así lo ha comprendido la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA que en los 9 fascículos del DICCIONARIO HISTORICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, entre los treinta y tantos autores chilenos alegados, cita 23 veces, versos de la poetisa elquina, para ilustrar los vocablos cuya historia hace este nuevo léxico.

La inclusión de las obras de nuestra poetisa en el DICCIONARIO HISTORICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA pone de manifiesto que la misión de las Academias asociadas es mucho más amplia y abierta de lo que la gente se imagina; ellas no detienen los ímpetus creadores de los hombres de letras para introducir en la lengua los neologismos que necesitan con el fin de lograr la perfección de su arte. Las Academias no pretenden coartar el libre vuelo de la imaginación y de la fantasía de los escritores.

Alargaría demasiado este estudio si transcribiera cada uno de los poemas o siquiera todas las estrofas, de donde los redactores del DICCIONARIO tomaron los versos de Gabriela Mistral que ilustran las palabras de la letra "A"; no obstante voy a indicar por lo menos una cita de cada fascículo.

Los versos alegados están en DESOLACION y en TERNURA, libros que ciertos críticos insensibles, apegados a las reglas gramaticales, juzgaron incorrectos; pero la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, autoridad en la materia, estimó que los poemas contenidos en ellos eran dignos de ilustrar su léxico histórico.

En el DICCIONARIO HISTORICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Gabriela Mistral, figura junto al Cid, a San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Fr. Luis de León, Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Valera, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Rómulo Gallegos, Gonzalo Zalumbide, Ciro Alegría, Alonso de Ovalle, Alberto Blest Gana, Pbd. Manuel Ant. Román, Eduardo Barrios y tantos otros clásicos de todos los tiempos.

En la página 5 del fascículo I, con el fin de ilustrar el uso de la preposición

---

(24) Azorín, obra citada págs. 66-67.

"A", cuando depende de verbos que significan "exponer", "abandonar", "entregar", etc., y precede a nombres abstractos o que expresan y suponen acción. A veces la idea de exposición, abandono, etc., está "subentendida". Se alegan aquí el Poema del Cid, obras de Santa Teresa de Jesús, de Fr. Luis de Granada, de Lope de Vega, Calderón, de Feijoo, de Sarmiento, de la Pardo Bazán, de Unamuno, de Cuervo y de Gabriela de Mistral, una estrofa del poema "Encargos" del libro TERNURA:

"Ando en trance de mostrarlo  
a las cosas una por una,  
y las mujeres se me ríen  
del sacar niño de la cuna,  
aunque viven a lluvia y al aire  
la granada con la aceituna."

En el fascículo 2.º, leemos, entre otros los siguientes versos de la poesía "Fruta", también contenida en TERNURA:

"Tócalas, bésalas, vuelteálas,  
y les aprendes todas sus caras.  
Soñarás, hijo, que tu madre,  
tiene facciones **abrasadas**,  
que es la noche canasto negro  
y que es frutal la vía láctea."

Esta cita ilustra la palabra "Abrasado, abrasada (Del p.p. de abrasar, adj. abrasador, ardiente, en el sentido propio y figurado" (25).

Del fascículo 3.º escojo los versos del primero de los tres sonetos dedicados a "Ruth", que aclaran el vocablo "Abundoso". III. Que existe o se produce en abundancia:

"Las vides están cansadas  
del producir abundoso  
y el río corre en huida  
de tu castigo ardoroso". Aparecen en DESOLACION (26).

El 4.º, el 7.º y el 9.º fascículos no tienen versos ni prosa de Gabriela Mistral. La 5.ª entrega trae, para ilustrar la palabra "Acunar", "mover" o "mecer la cuna para dormir al que está en ella" unos del poema "La Noche" tomado de TERNURA:

"Yo no sólo fui meciendo  
a mi niño en mi cantar:  
a la tierra iba durmiendo  
al vaivén del **acunar**"... (27).

Del 6º fascículo copio estos versos que están en una de las estrofas del poema "Semilla", también inserto en TERNURA:

"Heredero de **adoraciones**  
que el hombre quemar y al copal,  
y figura de Jesucristo,  
cuando repartes Pez y Pan". Ilustran la palabra "Adoración" (28).

(25) DICCIONARIO HISTORICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Madrid, 1961. Pág. 147.

(26) Id. 1962. Pág. 245.

(27) Id. 1964. Pág. 613.

La 8.<sup>a</sup> entrega, tras cuatro citas de Gabriela, dos de las cuales son en prosa, tomo la de la página 1026, que está en TERNURA:

"Seguimos teniendo en agraz muchas capacidades, aunque logremos por otro lado del espíritu algunas sazones repentinas, lo mismo que los frutos que muestran una cara empedernida y otra madura" (29).

Basta para probar que Gabriela Mistral es, como lo predijo el editorialista, poetisa clásica de Hispanoamérica, abonada nada menos que por la Real Academia Española y merece el homenaje del VI Congreso de Academias de la Lengua Española.

El 10 de Enero de 1957, la poeta falleció en el Hospital de Hemptead.

El 19 del mismo mes, en medio de una apoteosis, sus restos llegaron a Chile, y fueron sepultados provisionalmente en el Cementerio General con honores extraordinarios:

"Sentirás que a tu lado cavan briosamente  
que otra dormida llega a la quieta ciudad  
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...  
y después hablaremos por una eternidad",

había dicho ella a Romelio Ureta, en uno de los Sonetos de la Muerte.

Tres años más tarde (1960), Gabriela Mistral descansó tranquila de sus trabajos y fatigas en las colinas de Monte Grande, "la tierra humilde y soleada", en la cual tanto añoraba dormir el sueño de la muerte.

A 100 kilómetros de La Serena, en los últimos confines del fértil y oloroso valle de Elqui, a 1.200 metros sobre nivel del mar, enclavada en la precordillera andina, entre viñedos pisqueros y montañas grises, está la "tierra humilde y soleada" donde descansa la poetisa elquina.

A la sombra de un eucaliptus, la rústica piedra señala el sitio en que duerme para siempre Gabriela Mistral:

"Lo que el alma  
hace por su cuerpo  
Es lo que el artista  
Hace por su pueblo" dice la inscripción de la tumba.

La obra poética de la humilde maestra ha dado vida nueva, y una dignidad e importancia jamás soñadas por ella, a los valles y montañas del Norte Chile. La gloria del Premio Nobel, realza y universaliza ahora el villorrio solitario, empinado y luminoso de Monte Grande.

Sobre la urna de Gabriela Mistral, no hay mármoles, ni losas, sino flores silvestres. Allí todo está a tono con la modestia de la hija del valle elquino, a la cual no turbaron los honores, y nunca abandonó su bata de sencillez. La vastedad del paisaje cordillerano: los cerros áridos y abruptos, el río blanco, cristalino, rumoroso de música criolla, las altas vides, el verde oscuro de los paltos y lúcumas, y el amarillo otoñal de las hojas secas, junto a la siembra en el lecho fluvial, convertido en valle cultivado, el límpido

(28) Id. 1965. Pág. 776.

(29) Id. 1968. Pág. 1026.

cielo azul-celeste, la soledad y el silencio de la región, interrumpidos sólo por el canto suave de los pajarillos, todo habla en Monte Grande de la poesía chilena, con olor a una recién exprimida, de Gabriela Mistral.

## NOTAS

A las obras ya mencionadas en las notas al pie de las páginas, hay que agregar:

ESTUDIOS SOBRE GABRIELA MISTRAL, precedidos de una biografía. Santiago. 1935. Raúl Silva Castro.

PRODUCCION DE GABRIELA MISTRAL de 1912 a 1918. Santiago. Ediciones de LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. 1957. (Serie Roja. Letras. 11). Raúl Silva Castro.

En vista de lo expuesto propongo al VI Congreso de Academias: 1.º que rinda homenaje, en una sesión extraordinaria, a Gabriela Mistral; y, 2.º que recomiende, a las Academias asociadas, el estudio del lenguaje hispanoamericano de la obra de la poetisa chilena, Premio Nobel de Literatura.

